

IV

Encuentro Nacional de Catalogadores

Tendencias en la Organización y Tratamiento de la Información

23, 24 y 25 de octubre de 2013
Auditorio Jorge Luis Borges
Biblioteca Nacional Mariano Moreno

Índice

Carta a los bibliotecarios. <i>A propósito del Congreso de Catalogadores</i> Horacio González	11
Palabras de apertura al IV Encuentro Nacional de Catalogadores Elsa Barber	15
Nuevas interfaces de acceso a la información en la Biblioteca Nacional Mariano Moreno Elsa Barber	19
La cuestión de la edición en monografías modernas Ignacio Zeballos	25
La catalogación de recursos continuos y material monográfico en la Biblioteca Nacional "Mariano Moreno": políticas, procedimientos, y metodología de trabajo Elvira Ángeles Arcella Mabel Silvia Bizotto María Gabriela García del Corro Perla Sara Ederi Vanessa Elizabeth Berasa	35
Estrategias de trabajo para la incorporación de la colección de exlibris "Donación María Magdalena Otamendi de Olaciregui" Paula Castro	57
Nuevos rumbos en el ordenamiento del código: las deliberaciones sobre el borrador de RDA de Diciembre de 2005 Gerardo Salta	63
Enseñando Dublin Core: experiencias en torno a la inclusión de estudiantes de bibliotecología en la digitalización del "Fondo Documental Aníbal Montes" Silvia María Mateo Ré Verónica Lencinas Mabel Felith García Claudia Díaz Viviana Díaz Laura Bastrián Carlos Facciano	75
El registro bibliográfico de objetos culturales en 9 instituciones con asiento en la Provincia de Buenos Aires Celeste Medina	85
Software libre KOHA, el rol de los procesos técnicos y el establecimiento de políticas catalográficas en la Biblioteca Pública De Las Misiones Rafael Farquharson	95

El control de autoridades en la Biblioteca Nacional Mariano Moreno Claudia Beati	103
El control de autoridades de nombres y RDA: algunas directivas del programa NACO de la Library of Congress para sus participantes Estela Chahbenderian	117
Nombres corporativos misioneros: pautas, recursos y procedimientos para la construcción de registros de autoridad Nélide Elba García Mirta Juana Miranda Adriana Noemí Villafañe	129
Vocabularios en Educación Argentina Graciela Perrone Graciela Ayoš Alexandra Murillo Madrigal	143
Modelos de indización remática utilizados en repositorios digitales de acceso abierto de Argentina Nadina Yedid	149
Vocabularios controlados para la comunicación científica Diego Ferreyra Mela Busch	163
El catálogo de la Biblioteca Central de la UNSAM, alcanzar productividad sin perder calidad Liliana Miguez	173
Propuesta de evaluación de la eficacia del Servicio de Catalogación: Biblioteca Universitaria. Liliana Elena Velázquez	183
GPLIB: hacia un nuevo modelo de integración de sistemas de software libre en las bibliotecas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA María Rosa Mostaccio Patricia Sala Mariano Alonso	195
La Agencia Nacional ISMN en la Biblioteca Nacional Mariano Moreno Estela Escalada	207
Los catálogos colectivos de la Universidad de Buenos Aires: el mismo espíritu de cooperación en un nuevo ambiente tecnológico Elsa Elizalde Nora Fasano Claudia Ferrando Pablo Alvarez Alonso	215
De AACR2 a RDA: contenidos y recursos para la enseñanza de la catalogación descriptiva en tiempos de transición Cristina Ristruccia Viviana Gamba	223
Novedades de catalogación desde la "Ciudad de los Iconos" y una primera experiencia en el Comité Permanente de Catalogación de la IFLA María Violeta Bertolini	233

Describiendo el DeLorean del garaje: la formación de la nueva generación catalogadora	253
Viviana Appella	
Analía Escobar	
Graciela Götte	
Daniel Hermida Pezzelatto	
Alicia Esperanza Porto	
Peligro! Una "Victorinox digital" en el aula: la aplicación de los dispositivos móviles a la didáctica de la cátedra de descripción bibliográfica	259
Daniel Hermida Pezzelatto	
Encuentros de Catalogadores en la Biblioteca Nacional (2007-2011): temas tratados por los expositores argentinos y recepción de los mismos por parte de la comunidad profesional local	271
Héctor Horacio Otero	
Actividades de las comisiones de trabajo	
Comisión sobre Normas de Catalogación	279
Comisión sobre Control de Autoridades de Nombres Personales, Institucionales y Geográficos	281
Comisión sobre Control de Autoridades de Materias	283

Carta a los bibliotecarios

A propósito del Congreso de Catalogadores

Horacio González

Director de la Biblioteca Nacional
de la República Argentina

Diez años han pasado ya desde que estoy al frente de la Biblioteca Nacional. Me permito entonces estas breves reflexiones que no son sino un sucinto agregado a otras que hice en estos mismos prólogos y en otras ocasiones en las que, como no-bibliotecario, me dirigí a los bibliotecarios. ¿Pero qué es un no-bibliotecario? Todo oficio o profesión se construye a través de sus hases metodológicas más condensadas o probadas (siempre en experimentación y cambio) y luego se abre al mundo. El no-bibliotecario se halla precisamente en el lugar en que el oficio del bibliotecario se abre al mundo, y en ese acto, se puede tornar bibliotecario el no-bibliotecario. ¿Cómo se convierte alguien en bibliotecario sin que sus estudios específicos lo hayan llevado a ello? Escuchando las asombrosas evoluciones y peripecias de un saber que de repente descubre que no le es ajeno. En primer lugar, porque el bibliotecario es portador de un proyecto de orden que sabe que actúa en un mundo heterogéneo, que produce una variedad magnífica de objetos variados y resistentes a su inscripción en una lógica de semejanzas. El bibliotecario es el que lucha en un mundo de objetos desemejantes para permitir que compartan un orden, esto es, un cosmos ante el desconcierto, el laberinto y la Babel. Luchan, digo, aunque sin abandonar esa comprometida palabra, podría decir trabajan. Y el trabajo es una lucha moral, una dimensión ética del afán transformador. Los bibliotecarios trabajan dialogando con grandes leyendas y una de ellas es la de Babel. No en vano el gran cuento de Borges la asocia a la teoría de la Biblioteca, para trazar un cuadro conmovedor de los afanes infinitos de los bibliotecarios.

Las bibliotecas, aun las más modestas, son babélicas por excelencia, y no es bueno perder de vista ese gran mito. Con el se justifica la larga historia de los sistemas de catalogación, clasificación y de reglas generales para producir un orden, es decir, una forma posible de la verdad. Es ese carácter babélico el que produce la esencial pregunta por el orden, a la misma altura en que la gran filosofía pronunció su magno interrogante: ¿por qué existe el ser y no más bien la nada? En las bibliotecas, la pregunta por el ser está servida por infinitos órdenes clasificatorios, y los que se emprenden actualmente, se hacen preguntas que pertenecen a una compleja ontología bibliotecaria. ¿Qué es sino la pregunta por el concepto de *manifestación*, tal como se lo lee en sistemas como l'RBR o RDA? La expresión está tomada de las abstracciones filosóficas más calificadas, y en el mundo bibliotecario está destinada a pensar las distintas apariciones –diferenciadoras o no– de un ente que concierne a una práctica editorial: se trata entonces de analizar la “edición” e introducir dramáticamente en ella, el problema de la identidad y la diferencia.

Es lo que leo en el trabajo de Ignacio Zeballos, publicado en este libro, y me tomo la libertad de volcarlo a algunas intuiciones filosóficas. Pero si no soy bibliotecario tampoco soy filósofo. Sin embargo, nadie en el fondo es otra cosa que aquello en que lo convierte su convivencia con los otros, pues una identidad siempre tiene como pedagogía principal el hecho de situarse en una frontera convivencial. Por eso, en este caso, soy un poco bibliotecario. Un bibliotecario exterior a esa ciencia, pero beneficiado por una transmisión indirecta que se produce en el curso de las tareas que han hecho a la Biblioteca Nacional un ámbito de pensamiento bibliotecario renovado y de promoción cultural diversificada, institución que ha cobrado nueva vida porque ha encontrado su raíz profesional, cultural y filosófica: si me permito denominarla de algún modo, diré que se trata de un humanismo bibliotecario y bibliotecológico. Esto es, un humanismo en la práctica profesional y en el pensar teórico, siempre indispensable sobre esa práctica profesional. No hay profesionalismo de la práctica sin interés implícito o explícito por la teoría.

En estos diez años repletos de alternativas y fructíferas discusiones, sería largo enumerar todo lo hecho en la Biblioteca Nacional; el trabajo común con la subdirectora Elsa Barber, con los directores de área Elsa Rapetti, Ezequiel Grimson, María Pía López, Roberto Arno y Alicia Lamas, me ha proporcionado la certeza de que una Biblioteca Nacional es también una suma de símbolos entrelazados. Hay en ella una historia de sus formas de gestión, de sus modos y metodologías laborales bibliotecológicas, de sus organizaciones y estilos sindicales, y al mismo tiempo, y no secundariamente, de lo que ella significa como órgano metafórico del poder escritural y lectural de un país. No en vano recibimos gozosamente la incorporación reciente del nombre de su creador, Mariano Moreno –un escritor, un periodista, un político decidido, un hombre ilustrado–, y no menos en vano hemos logrado adosarle a la Biblioteca el

Museo del Libro y de la Lengua, lo que significa un acto fundamental para situar el acto bibliotecario en el enjambre de ideas mayores en que él habita: la lengua nacional y su variedad, y el lenguaje en general como tejido nutritivo de toda experiencia de asociación y de ciudad colectiva.

Cuando se lean estas líneas, la Biblioteca Nacional Mariano Moreno ya habrá lanzado su biblioteca digital Trapalanda –el nombre trasunta utopías territoriales y simbólicas–, y comenzará a participar de una manera renovada en el orbe de sus lectores e investigadores. El trabajo que posibilitó arribar a este resultado, tanto como el del sistema integrado de gestión bibliotecaria, tuvo su magnífica raíz en el compromiso colectivo de los trabajadores de la Biblioteca en sus diversas secciones. Reafirmo entonces que entre los más heterogéneos planos de acción con que cuenta una Biblioteca Nacional –su historia compleja, su hilo conductor ligado a la memoria lectora nacional, su compromiso con la lengua corriente y la lengua literaria, su profesionalidad bibliotecaria de naturaleza técnica y humanística, las diferentes labores profesionales que se dan cita en ella (desde el calderista hasta el jardinero, desde el electricista al tallerista), se encuentra una noción del trabajo colectivo que ni desconoce la peculiaridades de cada contribución, ni deja de portar dimensiones creadoras de las más diversas a un cuerpo general vinculado a la división del trabajo, que en su mejor expresión conlleva siempre una tensión creativa. Creo que en estos largos años, de inusual continuidad en una institución compleja, esas tensiones sirvieron para nutrir la savia creativa tanto pública como subyacente y potencial, sin la cual ninguna institución perseverara en la memoria de quienes son su motivo inspirador: sus trabajadores, sus lectores, sus amigos, la compleja ciudad que la acoge y el país de cuya historia encendida participa. Así, al escribir estas líneas que preceden a los trabajos sobre la ciencia catalogadora, yo mismo me he ensoñado como bibliotecario.

Es esta la época en que se redefinió la profesión del bibliotecario (catalogadores, referencistas, especialistas en preservación, investigadores internos, libros raros, libros antiguos, filología, cartografía, historia de la fotografía) en su necesaria convivencia con las profesiones del curador de arte, el programador informático, el administrador de la web, el museógrafo, el archivista, el fotógrafo, el videasta, el organizador de conferencias, el editor, el digitalizador, el microfilmador, el preservador, el restaurador, el encuadernador, el programador de muestras, el lingüista, el diseñador gráfico, el sonidista, el guía, el relacionador público, el administrador contable, capacitadores, profesores, el personal administrativo, el extensionista cultural, demostrando que esta Casa es una ciudad de libros e ideas, de las letras y las palabras, y que la memoria del trabajo interrelacionado realizado en estos años será una presencia constructiva a partir de la cual se construya y se siga pensando el discurso bibliotecológico en el futuro.

Me animo a creer que este complejo de actividades, semejantes al de una urbe productora de memoria y cultura crítica, puede anunciar con el respaldo de sus oficios y trabajos, un destino para la profesión bibliotecaria, que advirtieron los grandes humanistas del pasado, al percibir la relación entre bibliotecología y arquitectura, bibliotecología e ingeniería, bibliotecología y filosofía del conocimiento, entre bibliotecología y hermenéutica, entre bibliotecología y teoría política. Todos estos sentimientos fueron enriquecidos por los filósofos bibliotecarios, como Leibnitz y Kant, que llevaron a la cúspide de la reflexión cognoscitiva a bibliotecarios, como Aby Warburg, que pusieron en tensión todos los símbolos y formas de la clasificación, y por aventuras literarias complejas, como las de Croussac y Borges, que unen el bibliotecario al literato, al ensayista y al historiador. Y también a las auditorías internas y a las ciencias jurídicas, servicios que hemos creado o reforzado. Todo esto late en los jóvenes que inician esta profesión en las grandes unidades bibliotecarias del país como en aquellos bibliotecarios de las más modestas instituciones que aun sobrellevando carencias materiales, poseen el signo de emancipación que crean cada vez que entregan un libro a un lector sabiendo que allí se produce un contacto único e irreplicable, momento de libertad que puede durar apenas un minuto y justifica un oficio, y a veces toda una vida.